

Frete libertario

Madrid, 29 enero de 1939

Editado por el Comité de Defensa Confederal, del Centro, Serrano, 111

NUMERO 692

FIRME CADA CUAL EN SU PUESTO! PARA RESISTIR Y VENCER

Iniciamos la guerra bajo el signo de la adversidad, y ningún antifascista se amilanó en julio de 1936, cuando la sublevación de las castas privilegiadas, gracias a la traición de unos cuantos generales, puso en peligro las libertades públicas en toda el área del país. Si en todo él nos amenazaron las armas facciosas, en todo él, también, nos lanzamos a la lucha, sin más esperanza que la de oír en nuestra conciencia la voz del deber cumplido. Y bastó esto para que sobre la adversidad inicial triunfara nuestra decisión, nuestra voluntad de lucha.

Treinta meses de trabajo y de combate han seguido al primer gesto heroico, y durante ellos, ya frente a los intentos y la fuerza del enemigo, ya de cara a las necesidades y a los anhelos de la retaguardia, hemos creado cuanto había que crear, con tal impulso y tan feliz acierto, que nuestra capacidad de organización, por virtud de la cual se multiplicaba nuestro poder en todos los órdenes, en numerosas ocasiones ha asombrado al mundo y, finalmente, nos ha permitido ganar para nuestra causa las mejores voluntades de allende la frontera.

Y nosotros, los que entre las mayores dificultades hemos creado un Ejército eficiente y hemos logrado en todos los órdenes salvar la vida del país en cada tranco angustioso, ¿podríamos amilanarnos, encogernos ante un quebranto, cuando nuestro espíritu se ha templado en la adversidad? Quien

lo suponga no nos conoce, ni quiere conocernos; si quisiera, le bastaría mirar nuestra obra, en la seguridad de que, viendo lo que hemos hecho, podría prever lo que haremos aún.

Y empezaremos a hacerlo --el Dr. Negrín lo anuncia y lo promete-- en Cataluña. Nuestros soldados han retrocedido allí bajo la tormenta de metralla en que los ha envuelto el fascismo internacional, que para conseguir a fecha fija y en corto plazo las victorias necesarias a su política imperialista, ha acumulado en el frente catalán abrumantísimos elementos de guerra, entre los cuales están los mejores que posee. Para vergüenza de los rebeldes, indignos de llamarse españoles, los moros y los italianos han sido quienes han atacado Barcelona. Necio sería negar la importancia de este quebranto. Pero aún lo es más suponer que basta para abatir nuestra recia voluntad.

Ha llegado a Cataluña abundante material de guerra y tropas salidas de nuestra zona. El combate continúa. En todo el frente catalán se libra encarnadísima batalla. Batalla que ha de cambiar de signo inmediatamente. El Ejército de Cataluña resistirá. Tiene medios y bravura para hacerlo. Se enfrentará con el enemigo disponiendo de los medios necesarios para hacerlo, como antes supo emprender la briosa ofensiva del Ebro, y probando su reciedumbre en la resistencia, sabrán después mostrar su empuje en el ataque.

¡Confiamos en el arrojo de los soldados de Cataluña!



La paz

sigue, para
satisfacción del apaciguador
y émulo

El apaciguamiento continúa haciendo su camino. En todo el continente europeo se vive en paz. Se ha firmado el acuerdo financiero anglo-franco-checoslovaco, previsto en el acuerdo de Munich, a pesar de que Sirovy parece que quiere reconocer a Franco, apartándose un poco más de la tercera República. Checoslovaquia no se presta a conformarse con una compensación en oro, ya que la desmembración sufrida no tiene precio, como tampoco la humillación de ver su país entregado a sus enemigos seculares, en una derrota moral inolvidable. Es la paz

que da sus frutos ácidos. Sandler, el ministro sueco de Negocios Extranjeros, presidente de la última conferencia de la Sociedad de Naciones, llega a Berlín al mismo tiempo que von Ribbentrop, huésped de honor del Gobierno de "los coroneles" que auspicia el ministro Beck. Roosevelt,

no se decide a levantar el embargo de armas a España, porque una cosa es predicar los bienes de la democracia y otra mover un dedo en su defensa. Los húngaros se manifiestan recelosos, y declaran útiles para la defensa de la patria a todos los varones de los doce a los sesenta años, siquiera sea para actividades más nominales que efectivas. Vamos hacia la paz, para mayor gloria del apaciguador. Francia puede estar tranquila. Y si no, veamos y oigamos: Farinacci, ministro del "duce", ha pronunciado un discurso, preparando atmósfera pro-

picia para la convivencia entre las dos potencias, en el cual ha dicho, "que Italia no podrá tolerar nunca que Túnez sea poseído por un país que amenaza a Italia en el Sur. Djibuti en manos de los franceses es lo mismo que Hamburgo en manos de una nación extranjera".

Es la paz, es la obra del gran apaciguador que da sus frutos, aunque se alarmen todos los hombres pacíficos ante las consecuencias catastróficas de su manera de apaciguar, como lo patentizan ilustres varones ingleses, justamente sobrecogidos ante el peligro que nos envuelve. Estos han lanzado

un llamamiento radiado, pidiendo a los hombres de buena voluntad que hagan todo lo posible para "impedir la catástrofe suprema y abatir las barreras artificiales del odio". Así se expresan estos píos varones, entre los que se destacan personalidades como lord Wellington, ex virrey de las Indias, lord Derby y Mofitagu Norman, mientras Chamberlain

ya que la paz, obra de sus desvelos, está bien guardada.

La paz reina en Varsovia. Y los periódicos se consuelan sobre el irredentismo italiano, pensando que Hitler no alentará a Mussolini por este camino, porque al canciller pardo sólo le interesa la penetración por el este y el sudeste de Europa, para mejor aislar a la tercera República, que es un consuelo de monta. Pero consolémonos todos. "Le Populaire", pacifista y gran animador de las ideas pacíficas de monsieur Blum, escribe sobre la conferencia internacional propugnada por Roosevelt, y habla de la responsabilidad de Mussolini si prefiriese un "dictak" en vez de la inteligencia, lo que es de temer, ya que la movilización italiana no es para dialogar amistosamente. Mas no olvidemos estos dos hechos, prueba concluyente de que la paz sigue su curso: El Senado yanqui rechaza un crédito aprobado por el Congreso, para socorrer a los parados, actitud no menos pacificadora, y la conversión entre Litvinov y el embajador del Japón sobre el pleito de las pesquerías no ha dado resultado, a causa de las exigencias niponas.

Chamberlain podrá pasar el final de semana y el domingo en Chequers, creyéndose el más feliz de los mortales.

No es para menos.



Ampliación del parte de guerra de anteanoche

Las tropas españolas rehacen su frente en Cataluña, luchando con singular heroísmo

FRENTE DE CATALUÑA.--Las fuerzas invasoras, en cooperación con las fuerzas españolas a su servicio, han ocupado la plaza de Barcelona, evacuada ayer por nuestras tropas, y amenazada con el cerco total la población de dos millones de habitantes, en su mayoría ancianos, mujeres y niños. Ha continuado la durísima batalla en todos los sectores de Cataluña, luchándose encarnizadamente en los sectores de Colls, Nargo, Solsona, Suria, Manresa, Sabadell y Mánou, batallándose los soldados españoles con singular heroísmo y elevado espíritu, manteniendo en todo momento su firme voluntad de resistencia y de rehacerse con decisión tras cada ataque del enemigo.

EJERCITO DE TIERRA.--**FRENTE DE CATALUÑA.**--Evacuada la ciudad de Barcelona para evitar los efectos de un asedio a la numerosísima población allí refugiada huyendo de la invasión, la lucha ha continuado con encarnizamiento en la zona de Mataró.

Otros violentísimos ataques enemigos contra nuestras posiciones al sur de Granollers fueron total y enérgicamente rechazados por nuestros soldados.

FRENTE DE EXTREMADURA.--El enemigo fué derrotado en varios intentos de golpe de mano sobre posiciones propias del sector de Los Blazquez, abandonando en su huida numerosas bajas y material.

En los demás frentes, sin noticias de interés.

AVIACION.--En las últimas horas de la jornada de ayer la aviación de los invasores bombardeó Granollers, Figueras y otras poblaciones de la retaguardia catalana.

También fueron bombardeados por aviones procedentes de la base italiana de Mallorca, algunos puntos de los alrededores de Gandía, causando daños en una modesta barriada de pescadores.

Visado por la censura

"Vale más el riesgo mínimo de morir como héroes que la certeza absoluta de ser fusilados como borregos"

El presidente del Consejo de Ministros y ministro de Defensa Nacional, doctor Negrín, ha pronunciado el siguiente discurso:

"Españoles: Ha sucedido lo inevitable: Hemos perdido Barcelona. Busca el enemigo que esta pérdida signifique el derrumbamiento de nuestros frentes, el desplome de nuestra retaguardia, para conseguir rápidamente nuestro aplastamiento definitivo.

No lo logrará. Está en nuestras manos evitarlo, y lo evitaremos. Son los presentes momentos los más duros y graves de nuestra lucha. Con entereza y serenidad los rebasaremos; pero precisa que todos, absolutamente todos, conserven su sangre fría, recobren los ánimos, dupliquen sus esfuerzos y se pongan con disciplina y abnegación a las órdenes del Gobierno.

Los desalentadores son colaboradores del enemigo.

Los vacilantes, los desanimados y los decaídos, son, dándose cuenta o no, los mejores colaboradores del enemigo. De ellos valen agentes rebeldes e invasores para sembrar el desconcierto, engendrar el pánico y producir un caos que sería la ruina de todos.

Que cada ciudadano español se sienta un responsable de la garantía del orden, un instrumento de la voluntad del pueblo para elevar su entusiasmo por la lucha. El Gobierno necesita de la ayuda de todos, y la exige. No os ha engañado nunca, y la lealtad de mi conducta me da derecho a reclamar vuestra confianza. Si no queréis sucumbir como un rebaño de corderos o perecer de la extenuación y en la miseria, habéis de prestar oído a mis palabras y obediencia a los mandatos del Gobierno. Tenéis que hacerlo, pues en otro caso vosotros mismos caváis vuestras tumbas. Aprovechando las dificultades de información y los escasos medios para las relaciones del Gobierno con el pueblo, el enemigo esparce bulos y patrañas que el miedo de muchos agranda, para justificar la propia cobardía. Apelo a la sensatez y a la cordura de mis conciudadanos, a fin de que se evite todo atolondramiento funesto y se ataje la ola de desmoralización que los agentes provocadores ponen en movimiento; córtese en seco toda indisciplina y fuércese a recuperar la serenidad a quienes la hayan perdido. Confío en que mi llamamiento será atendido. Si así no sucediera, el interés de todos y las razones supremas de la salud pública forzarán al Gobierno a aplicar con todo rigor las más severas medidas sin contemplaciones ni debilidades. Va en ello la convivencia general y la existencia de nuestra patria. Tened fe en mis afirmaciones. Si confiáis en ellas, el apuro momentáneo será salvado. Yo os lo garantizo si me prestáis el debido apoyo.

Hemos sobrevivido a otros desastres, y sobreviviremos a éste también.

Después de la caída de Tarragona pensé dirigirme al pueblo español para explicarle la realidad de la situación. ¿Sabéis por qué no lo hice? Porque ni podía confesar mis inquietudes, ni podía hacer nacer en los demás esperanzas e ilusiones que yo no compartía. En efecto, mi inquietud era que en las circunstancias en que nos encontramos Barcelona podía difícilmente salvarse de caer en manos enemigas. Revelar mi preocupación podía significar

acelerar su pérdida. No podía, pues, hacer que naciera en vosotros esperanzas sin consistencia, que no respondían a mis convicciones.

Pero hoy puede asegurarse categóricamente que la situación se salvará si todos ponemos en ello nuestro empeño. Hemos sobrevivido a muchos desastres. Sobreviviremos a éste también. El pueblo catalán, que tanto tiene que perder en esta contienda, que, según decía el presidente Companys, juegase hasta su nombre en esta lucha, no puede dejarse arrastrar por una psicosis impotente que nada justifica.

¿Qué ha sucedido desde diciembre acá? ¿Cuáles son las causas? ¿Tiene el mal remedio y está ese remedio en nuestras manos? De todo ello voy a hablaros, con mi claridad y sinceridad de siempre. Los países que han tomado España como campo de batalla, en donde ha de decidirse su hegemonía en el Mundo, necesitaban una fulminante victoria que pusiera remate a la guerra.

Nuestra resistencia inverosímil, nuestra ofensiva brillante del Ebro, amenazaban con producir el desplome de la retaguardia facciosa y dar al traste con todos sus planes y conminaciones diplomático-guerreras.

Tenemos ya el remedio en nuestras manos, y se empleará.

En el Mundo entero estaba produciéndose un cambio favorable a España y a su Gobierno. Reconocían nuestra nobleza y nuestra lealtad gentes que nunca nos habían profesado ninguna simpatía. Se admiraba nuestra bravura, nuestra tenacidad. Se admitía que la política de "no intervención" era, en el fondo, por su carácter unilateral, una política de agresión enmascarada de la que, sin buscarlo ni quererlo, resultaban cómplices los neutrales y amigos. Confesábase ya que a ella se debía la violación de Austria y la desmembración de Checoslovaquia, y que todo ello no era, como ya lo habíamos vaticinado, más que el comienzo de la puesta en ejecución del plan imperialista germanoitaliano, que tiene como meta la absorción y la sumisión de algunos pequeños países y la destruc-

ción de los imperios pertenecientes a los países democráticos.

Aceptábase que en nuestra santa guerra defendemos, no sólo la independencia de España, sino también la libertad del Mundo.

Todo esto constituía grave peligro para nuestros enemigos y sus proyectos. Había que precipitar el resultado y existía una fecha fija. Antes de la primera decena de enero era preciso dar la sensación de que nuestra causa estaba liquidada. Tenían por lo menos que tomar Tarragona, ya que nuestros bravos combatientes habían sabido impedir que en pocos días se viniera al suelo nuestro frente, como se esperaba. Había que tomar Barcelona a tiempo de poder influir y coaccionar en las posiciones de otros países.

El esfuerzo de nuestros enemigos ha sido enorme. Acumularon todos los medios, acrecidos por nuevos contingentes italianos y cantidades fabulosas de material en el frente catalán, para enfrentarse con unos ejércitos en los que la acción ofensiva que impidió la pérdida de Levante había causado el natural desgaste en hombres y medios bélicos. Nuestra gente se ha batido siempre sin respiro ni descanso; pero nuestros medios de defensa eran exigüos. La "no intervención" creábase cada día nuevas dificultades, mientras Alemania e Italia volcaban en la zona insurrecta cantidades inimaginables de material. Con heroísmo desarmado no se puede ofrecer resistencia eficaz. Esa ha sido la causa de nuestros pasados infortunios. No otra.

¿Tiene el mal remedio? Sí. ¿Tenemos el remedio en nuestras manos? Sí. A ambas preguntas respondo rotundamente: Sí. Voy a deciros el cómo y el porqué de mi acerto. Nuestro Ejército no está desecho. Está cansado y, en momentos, abatido quizás ante la insuficiencia de sus elementos de combate; pero conserva su espíritu y su moral, que mis palabras vigorizarán.

Nuevas levas encuadradas en las unidades aguerridas que el Gobierno ha traído de la zona Central permitirán reconfortar a los combatientes extenuados, dándoles ánimos para persistir en su heroico esfuerzo. La traída de unidades armadas de la zona Cen-

tral, venciendo el bloqueo combinado de rebeldes y fuerzas marítimas-aéreas italogermanas es quizá una de las empresas de más arrojo y pericia que se han visto en las guerras modernas. Esto por lo que respecta a los combatientes. En lo que se refiere al material, venciendo el bloqueo marítimo, con audacia, asombro, soslayando todas las dificultades que ofrece la adquisición del material en forma clandestina a que nos fuerza la "no intervención" y unas leyes que por sarcasmo llámanse de neutralidad y que no sirven, como lo ha reconocido el ilustre jefe de Estado, más que para favorecer a los agresores, venciendo todos estos tropiezos, el Gobierno ha conseguido considerable acopio de armamento que asegure, bien utilizado, el presentar al enemigo una barrera infranqueable.

El enemigo internacional necesitaba victorias a fecha fija.

Tenemos la valentía comprobada de nuestros soldados. Tenemos fuerzas de refresco que han de preservarnos de un agotamiento. Tenemos material y ya empezamos a ponerlo en servicio en cantidad, proporción y calidad que ni soñábamos. Ha llegado tarde, como llegó tarde a Madrid; pero ha llegado aún a tiempo, como llegó a justo tiempo en 1936.

Algún día recordaremos orgullosos nuestro comportamiento en la adversidad.

No me corresponde señalar a los culpables. Para suerte de ellos, nuestro éxito final les preservará de ser unas víctimas más.

Bravura, combatientes frescos, material bélico abundante. Todo eso tenemos. ¿Qué necesitamos además para asegurar una línea infranqueable de resistencia? Necesitamos fe ciega, absoluta, en el resultado de nuestra lucha. Necesitamos que recobren el dominio de sus nervios quienes lo hayan perdido. Serenos en la retaguardia. Cumpla cada uno su misión cotidiana, considerándola misión de guerra. Júrense los soldados no retroceder un paso cuando el Mando ordene clavar en el suelo. Si existiese la decisión de que el enemigo no robe una línea más que pasando sobre cadáveres, las líneas se conservarán y habrá menos cadáveres. Quien no cumpla estas órdenes, no cuenta con perdón. Vale más el riesgo mínimo de morir como héroes que la certeza absoluta de ser fusilados como borregos.

¡Animo y aliento, españoles de la retaguardia y el frente! Tendremos una línea que los invasores no romperán. Del coraje de los de atrás, del heroísmo de los de delante, depende la existencia de todos y, lo que vale más, el porvenir de España. No os dejéis descorazonar por las desgracias. Sea vuestro templo el del acero. Vendrán días mejores, en los que habremos de recordar orgullosos nuestro comportamiento en la adversidad.

¡Españoles! ¡Nada infunde más nuestro espíritu que la conciencia de aliento, nada da más tranquilidad a cumplir el imperativo categórico del deber!

Por el deber y por España, sacrificio. La voluntad y el sacrificio nos darán el triunfo. ¡Viva España!

S. U. de las I. del P. y A. G.—C. N. T.

REUNION DEL CONSEJO DE MINISTROS La evacuación de 150.000 refugiados

La Delegación de Propaganda y Prensa radió anoche la siguiente referencia:

"Bajo la presidencia del jefe del Gobierno se ha celebrado Consejo de Ministros. El ministro de Defensa Nacional y presidente, doctor Negrín, dió cuenta de la situación y marcha de la guerra, examinándola ampliamente y adoptándose medidas de extraordinario interés, que en su tiempo serán dadas a conocer. El ministro de Estado, señor Alvarez del Vayo, informó a los ministros de su entrevista con el ministro de Negocios Extranjeros de Francia, señor Bonnet, y de otras cuestiones relacionadas con la ayuda internacional a la España republicana y de la reacción mundial que se realiza a favor de la justa causa que defendemos. También se trataron otros asuntos de gran importancia."

El ministerio de Negocios Extranjeros ha publicado un comunicado manifestando que Bonnet ha recibido al

embajador de España, quien le comunicó, después de la reunión del Consejo de Ministros del Gobierno republicano, que éste opina que la creación en España, cerca de la frontera, de una zona en la que serían instalados 150.000 refugiados, mujeres, niños y ancianos, es casi imposible de realizar. Opina, asimismo, que los refugiados podrían ser instalados en Francia o en Africa del Norte.

Bonnet ha contestado al embajador que la cuestión será sometida mañana al Consejo de Ministros.

Los ministros se han reunido en Consejo esta mañana, bajo la presidencia del jefe del Estado, señor Lebrún. El señor Bonnet informó acerca de la situación exterior, y conjuntamente con el ministro del Interior dió cuenta de las disposiciones adoptadas por el Gobierno en la frontera para conciliar la seguridad de Francia con los deberes humanitarios.